

"Con Toda Tu Mente"

Cuando la Biblia nos llama a “amar a Dios con toda tu mente”, significa amar a Dios con nuestro intelecto. Lo amamos con nuestros pensamientos, creencias, con nuestro razonamiento y entendimiento. Nuestras mentes deben estar completamente dedicadas a aprender acerca de Dios y Su voluntad para nuestras vidas. El amor a Dios no es solo emocional, también se basa en la razón. Las personas necesitan conocer a Dios para poder amarlo. Y el Señor Jesús dijo en Juan 14:15, “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” Ahora, si no sabemos lo que Dios dice, ¿cómo podremos servirle y obedecerle? El amor escucha y presta atención, para poder agradar.

El profeta Oseas reveló que Dios estaba quebrantado de corazón cuando consideró cómo Su pueblo había dejado de escuchar Sus palabras. Dios dijo en Oseas 4 versículo 6, “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.” Cuando los padres rechazan lo que Dios ha enseñado y lo que Él manda en las Escrituras, sus hijos sufren.

Nuestra lectura de hoy proviene de las palabras de Pablo encontradas en su carta a los Colosenses capítulo 3 versículos 1 al 4, y allí habla acerca de dónde deben estar nuestras mentes.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Qué promesa tan maravillosa. Oremos juntos. Padre, te damos gracias por las promesas que haces. Ayúdanos a poner siempre nuestra mente en Ti. A amarte con toda nuestra mente, corazón, alma y fuerzas. En el nombre de Jesús oramos, amén.

La “mente” se refiere al intelecto, al entendimiento y a la vida de pensamiento. Sugiere un amor profundo y reflexivo que involucra razonamiento y pensamiento deliberado. Las Escrituras hablan mucho acerca de pensar, razonar y sacar conclusiones de lo que hemos percibido. El Señor quiere que lo sigas con algo más que una respuesta emocional. Quiere que sepas lo que haces y por qué lo haces. Ahora bien, Satanás miente cuando trata de convencer a las personas diciendo: “No importa lo que creas, mientras ames a Jesús y hagas cosas buenas.” No hay nada en las Escrituras que sugiera eso. En cambio, el Señor Jesús dijo en Juan 8:31 al 32, “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

Si la verdad nos hace libres, nunca debemos conformarnos con nada menos que la verdad. Proverbios 23:23 dice, “Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.” Dios quiere nuestros corazones, pero Dios también quiere nuestras mentes. Pablo escribió a la conflictiva iglesia de Corinto en 1 Corintios 1 versículo 10. Dijo, “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.” Algunos cristianos piensan que pueden creer lo que quieran e ignorar el deseo de Dios de que Su pueblo esté unido. En una misma mente y parecer.

Pero Pablo persistió e insistió en un solo evangelio en Gálatas 1:6 al 8. Dice, “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio

diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.” Pablo hablaba en serio. No puedes cambiar el evangelio y agradar a Dios.

Pablo recordó a la iglesia en Éfeso que la voluntad de Dios apunta solo en una dirección. Está escrito en Efesios 4:4 al 6 que, “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” Ahora debemos ser diligentes para preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Y esto significa renunciar a las ideas preconcebidas y a las tradiciones humanas, y volvernos a las Escrituras para fundamentar lo que creemos. No puede haber un solo cuerpo o iglesia y muchas iglesias al mismo tiempo. No puede haber un solo bautismo y muchos bautismos diferentes al mismo tiempo. El bautismo es inmersión, y la inmersión y la aspersión no pueden coexistir como el único bautismo. No puede haber una sola fe en Jesucristo y muchas fes de diferentes tipos al mismo tiempo. La verdad importa, y uno debe decidir si seguirá a Jesucristo o seguirá al mundo.

Las creencias populares, incluso las sostenidas por largo tiempo, pueden estar equivocadas. Pablo se preocupaba por los cristianos judíos porque estaban engañados. Se aferraban a la ley del antiguo pacto y a las tradiciones humanas. Y por eso escribió en Romanos 10:1 al 4, “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.”

Su celo por la justicia no se conformaba a la verdad de Dios. Resultó ser una ilusión; y un corazón lleno de celo no cambió eso. Aquellos que sugieren que un corazón celoso supera las creencias equivocadas no pueden explicar por qué estos judíos no son salvos. El celo no convierte una mentira en verdad. Y un fanático engañado sigue estando engañado. Alentar a tal fanático en su engaño es cruel. Pablo quería que conocieran la verdad en lugar de permanecer en la ignorancia.

Ahora Dios quiere que pensemos con claridad, que razonemos a partir de Su palabra lo que es correcto. Dios dijo en Isaías 1:18 al 20, “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.”

Como cristianos en crecimiento, debemos tomar decisiones en cuanto a nuestra fe y práctica. Las personas a menudo son apartadas de la verdad por la cultura y por ideas populares pero falsas. Ahora amamos a Dios. Y lo amamos pensando correctamente conforme a Su palabra, evaluando el mundo a través de Su sabiduría, y rechazando las perspectivas mundanas. Romanos 12 versículo 2 dice, “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

Lo que Dios nos ofrece en Su palabra es bueno. Salmo 19:7 al 11 dice que, “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad,

todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón.”

Ahora crecemos en nuestro amor por Dios a medida que lo conocemos mejor. Y esto implica aprender intencionalmente acerca de Su carácter, lo que Él ha hecho y Su voluntad. Pablo oró por los colosenses para que conocieran a Dios y Su voluntad, de modo que pudieran agradarle. Escribió en Colosenses 1:9 al 10, “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.”

Y así debemos leer y estudiar la palabra de Dios. Y hacemos esto por muchas razones. Primero, “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Conocer la Escritura nos protege de una fe ciega y superficial; el amor por Dios implica convicción y entendimiento. Segundo, conocer la Escritura nos impide ser “llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14). Tercero, conocer la Escritura honra a Dios al usar el intelecto que Él nos dio para conocerle y servirle mejor.

Debemos estudiar y meditar regularmente en las Escrituras. El hombre bienaventurado es descrito en el Salmo 1:2 al 3: “Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.” Ahora, ¿cómo puedes decir que amas a Dios si nunca piensas en Él o escuchas lo que dice?

Conocer la verdad nos ayudará a bendecir a otros, proteger y rescatar a otros. Santiago 5:19 al 20 dice, “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.” ¿Sabías que una persona puede perder su alma si se desvía de la verdad y comienza a creer o practicar algo que es pecaminoso y errado?

Pablo advirtió a la iglesia en Colosas, que estaba luchando, a mantenerse en la enseñanza del Señor. Colosas había sido infectada con una falsa doctrina que los estaba alejando de Cristo. Por tanto Pablo dijo en Colosenses 2:6 al 8, “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.”

Nuestra cultura posmoderna, tristemente, se ha desviado de la verdad. Dejaron la verdad para agradar a la gente. Dejaron de escuchar al Señor y comenzaron a escuchar a quienes se oponen al Señor. Me recuerda a Israel en los tiempos antiguos. El Señor, que bendijo a Israel y los sacó de Egipto hacia la tierra prometida, habló con tristeza a Israel en el Salmo 81 versículos 11 al 13. Dijo, “Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos. ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel!” La palabra de Dios está ampliamente disponible, sin embargo muchos no están escuchando. Han rechazado la Biblia y sus verdades. Fueron engañados a creer que la Escritura era solo un mito. Cuando las personas endurecen sus corazones y cierran sus oídos a la palabra de Dios, se separan de Dios y de Sus bendiciones. Yo no quisiera que Dios te entregara a la dureza de tu corazón.

David oró a Dios en el Salmo 26 versículos 2 al 3, “Examíname, oh Jehová, y pruébame; Escudriña mis íntimos pensamientos y mi corazón. Porque tu misericordia está delante de mis ojos, Y ando en tu verdad.” Oh, de poco sirve que las personas estudien la palabra de Dios si nunca se toman el tiempo para examinarse a sí mismas y ver si están viviendo de una manera que agrada a Dios. ¿Qué estamos permitiendo en nuestras vidas que podría dañarnos? Pablo exhortó en 1 Corintios 15:33 al 34, “No erréis; las malas compañías corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.” Cuando los cristianos no viven vidas justas, conducen a los débiles y a los ingenuos lejos de Dios.

Si conocemos la voluntad del Señor, debemos practicarla y compartirla con otros. Cuando los hombres buenos guardan silencio, el mal triunfa. Cuando los hombres no exponen el error, el mal triunfa. Cuando los hombres no luchan contra el diablo, el mal triunfa. Todos estamos luchando contra falsas doctrinas y mentiras. Y nuestra mejor arma es la verdad. Y debemos advertir a aquellos que están engañados y perdidos, para que sigan a Cristo y sean salvos. Pablo dijo en 2 Corintios 10 versículo 5 que, “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” Sí, debemos llevar todo pensamiento cautivo al Señor Jesús.

¿Qué sucede cuando las personas descubren la verdad y se dan cuenta de que no la están siguiendo? Bueno, a veces endurecen sus corazones y se rebelan; a veces ponen excusas y actúan como si no importara; y en otras ocasiones escuchan y hacen cambios. Pablo predicó el evangelio en Éfeso y reveló la verdad acerca de Jesucristo. Hechos 19:18 al 20 dice que, “Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.”

¿Tienes pecado del cual necesitas deshacerte? ¿Hay caminos y pensamientos que necesitan cambiar en tu vida? ¿Estás bien con el Dios vivo? ¿Hay cosas en tu vida de las que necesitas desprenderte y volver a Él?

Esperamos que lo hagas hoy. Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias por tu amor. Te damos gracias por la gracia, por tu bondad, y te amamos. Ayúdanos a alinear nuestras mentes y nuestros pensamientos. A alinearlos de acuerdo a tu voluntad. Y a hacer tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús, amén.

El arrepentimiento comienza con la mente. Es un cambio de mente o de corazón que lleva a un cambio de vida. El arrepentimiento comienza al darnos cuenta de que lo que hicimos estuvo mal y ser lo suficientemente honestos para admitirlo. Una persona arrepentida entonces buscará lo que es correcto y comenzará a hacerlo, porque ama al Señor. Hará lo que deba hacer para ser perdonado y comenzar a vivir una nueva vida. En la salvación morimos al pecado y vivimos para la justicia.

La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida comienzan en nuestros pensamientos. Cuando un deseo engendra un pensamiento, y una persona actúa una sola vez sobre un pensamiento maligno y lo llena de pasión, y empieza a encontrar placer, ese solo acto puede multiplicarse. Y puede multiplicarse en un hábito que destruye el carácter. Y cuando una persona coquetea con una idea falsa y busca maneras de justificar una creencia o práctica equivocada, eso la llevará al pecado. “Y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Santiago 1:15).

Ahora, para comenzar una nueva vida, una vida correcta con Dios, debes escuchar y prestar mucha atención al evangelio de Jesucristo. Debes creer que Jesucristo es el Hijo de Dios y estar dispuesto a confesar tu fe. Debes arrepentirte y ser bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados, tal como Pedro enseñó en el primer sermón del evangelio en Hechos capítulo 2. Las personas que recibieron gustosamente su palabra fueron bautizadas o sumergidas (Hechos 2:41). Y cuando haces lo mismo, obtienes el mismo resultado. Intentar algún otro camino, como decir una oración del pecador, no te pondrá bien con Dios. Y no te dará los mismos resultados. Asegúrate de haber seguido las Escrituras. ¿No obedecerás al Señor hoy?